

# De dónde sale TOT ÉS PERFECTE

Génesis de un espectáculo.

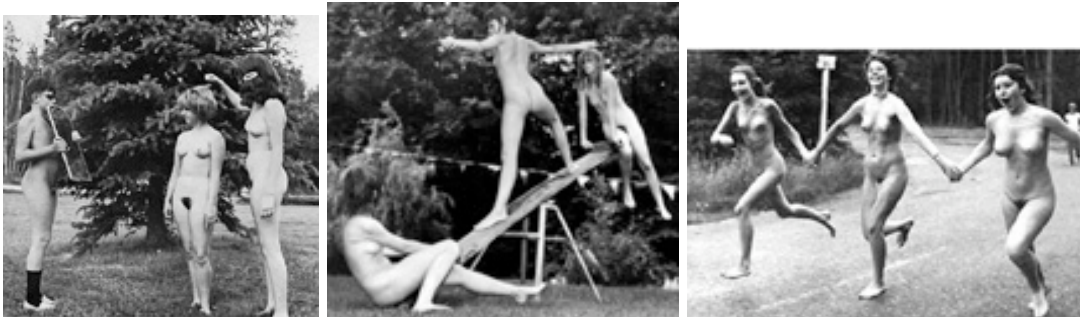
Roger Bernat.

Al principio fue una sensación.

Cuando era niño supe qué era la felicidad. Fuimos con el colegio a la montaña. Desde el lugar en el que nos dejaba el autocar había un par de horas de camino. Subimos con las tiendas metidas en las mochilas y allí escogimos un lugar en el que plantarlas. Yo tenía una tienda para dos personas, pero nos metimos allí tres. La plantamos cerca de la tienda donde estaba Eva Pradera. Por la mañana, íbamos al punto de encuentro en el que nos daban de desayunar algo horrible, pero no nos importaba. Luego íbamos a lavar nuestros platos a un riachuelo que pasaba por allí. Recuerdo que no nos dejaban usar jabón. Así estuvimos una semana o diez días. Pasamos frío, la ropa se me mojó toda cuando se desmontó la tienda un día de lluvia. Pasamos hambre y acabamos intercambiando fuets por galletas e incluso galletas por lengüetazos.

Dicen que una fiesta sólo funciona cuando pierdes a la gente con la que has ido. En esos campamentos ocurría algo parecido. Cada día te perdías para siempre. Sufrías porque te sentías solo, se metían contigo porque tu padre era cojo o la niña que te gustaba desaparecía, pero eso no importaba porque al día siguiente ya eras otro. Recuerdo la gente y el césped y la sensación de crecer todos al mismo tiempo. Ni familias, ni parejas, ni toda nada...

Luego, como por casualidad, fueron unas fotografías de nudismo encontradas en internet.



Y, claro, *“El cuaderno de Fritz Kocher”* de Robert Walser.

“Si tots plegats fóssim tal com hauríem de ser, és a dir, tal com Déu mana, seríem infinitament feliços. Per desgràcia, ens entretenim amb passions inútils, que massa aviat ens minen el benestar i posen fi a la nostra felicitat”

Entonces la sensación fue convirtiéndose en una idea de espectáculo con unas leyes, unas mecánicas...

- Hay un espectáculo en cada persona. Sólo hay que encontrarlo y permitir que se desarrolle. Un grupo de personas sobre un escenario es una historia. Cada gesto delata, cada palabra es una coartada y cada movimiento, un deseo. No hace falta ser más explícito, cualquier cuerpo se explica a sí mismo. No hay más drama que el que se desprende de la propia vida.
- Ser capaz de crear el vacío para que las cosas sucedan.

- Mientras el teatro “dramático” genera vida (la reproduce) a partir de la elaboración de una estructura que simula los gestos de la realidad, el juego la produce (la recrea). El juego genera un marco conceptual, unas reglas que permiten en un entorno predeterminado, encontrar infinitas variaciones sobre los mismos patrones. Sería como la fecundación in vitro: organizar un marco que permita que brote la vida.
- No pretender ocultar la mirada del observador, ésta modifica lo observado, pero es precisamente en su reacción donde se aprecia también la verdad de su comportamiento (el teatro *amateur*).
- Mostrar la “espalda” de los actores como quien muestra la espalda de la realidad.

Y una hipótesis.

- Todo se revela entre los 12 y los 14 años, luego aparece la revolución hormonal que ocupa demasiado espacio en nuestras cabecitas y lo revelado se va olvidando, se va cubriendo de necesidades y miedos adquiridos. Eso debe ser hacerse adulto, olvidar todo lo que nos fue revelado en la adolescencia...

Luego vinieron las casualidades, las influencias y esas cosas: la fotografía que una amiga había encontrado por la calle, las películas de Joao César Monteiro, los magníficos telones de los Ballets Rusos.



Finalmente, **TOT ÉS PERFECTE** es un grupo de adolescentes en un prado representando un drama medieval que dice:

“Un día, amigo, iremos juntos al país afortunado del que nadie vuelve... Los héroes lo habitan sin envejecer, el amigo entre los brazos de la amiga, ninguna fuerza puede destruir el muro de aire. Allí destella un castillo de mármol blanco; en cada una de sus mil ventanas, brilla un cirio encendido; en cada una, un juglar canta una melodía sin fin; el sol no brilla y, sin embargo, nadie añora la luz: es el país bienaventurado de los vivientes”. Tristán e Isolda, Bédier.

En verdad os digo, si no os tornareis e hiciereis niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Mateo, XVIII, 3

\* \* \*